

Controversias de la educación actual

mi voz

Por Andrea Orbe
(orbea@rumipamba.edu.ec)

A la par con un mundo en constante evolución, la educación avanza. En los últimos años, este progreso se ha acelerado notablemente, lo que ha implicado capacitaciones constantes de los docentes y, al mismo tiempo, ha replanteado el rol de la ética dentro del aula. Para ahondar en este tema es necesario desglosar algunas características que recaen sobre la ética y su subjetividad.

La ética es conocida por ser una rama filosófica, pero ¿cómo se la lleva a la práctica en el contexto educativo? ¿A través del currículo, de la institución, de la formación profesional o de la percepción personal? Lo más probable es que su construcción esté nutrida y referenciada por todos estos elementos, y guiada también por la intuición orientada al bien común. Sin embargo, el conocimiento sobre la ética no necesariamente garantiza su presencia en los salones de clase.

Por otro lado, es contradictoria la presencia de la tecnología en las aulas hoy en día. Si bien es cierto que ha facilitado muchos procesos en la labor docente, la adaptación para lidiar con tecnologías de los estudiantes en el salón de clases sigue siendo un reto. Es muy común observar en las aulas de secundaria cómo los estudiantes tienen acceso a información global e instantánea a un toque de distancia en sus celulares.

Hace un tiempo, Carlos Cullen, filósofo argentino, advertía sobre el riesgo de confundir información con conocimiento, ya que este último conlleva un proceso más elaborado que el mero acto de acceder a datos. Es en este pronunciamiento donde entra la ética,



pues en las aulas existe información ilimitada, y los estudiantes constantemente desafían a los maestros con información recién obtenida. Muchos maestros, aún ingenuos respecto a la tecnología en tendencia (la inteligencia artificial), asignan altas calificaciones a trabajos que han significado el mínimo esfuerzo para los estudiantes.

Esto nos lleva a nuevos cuestionamientos: ¿Qué tan ético es calificar y presentar un trabajo que no ha sido producido por los estudiantes? ¿Qué consecuencias traerá esto en el desarrollo del conocimiento? ¿Es acaso la ética la

clave para afrontar esta realidad? La respuesta es sí.

Como maestros debemos prepararnos y mantenernos actualizados; somos los profesionales. Aunque no poseemos la verdad absoluta, tenemos el deber de guiar el proceso académico. Somos los adultos responsables en el aula; somos quienes deben ir un paso adelante y promover el uso adecuado de la información para que esta se transforme en conocimiento.

Todo es un proceso, todo recae en nuestra vocación y nuestra disposición de transformar el mundo desde las aulas. Aquí se han planteado preguntas que seguramente detonarán otras más; también han surgido dudas que nos deben impulsar a seguir creciendo, a seguir aprendiendo. Todos los cursos, talleres, actualizaciones no son para nosotros, son para los estudiantes. Son ellos quienes tomarán ventaja de lo que les ofrezcamos: una educación ética y de calidad.

¿Qué tan ético es calificar y presentar un trabajo que no ha sido producido por los estudiantes? ¿Qué consecuencias traerá esto en el desarrollo del conocimiento? ¿Es acaso la ética la clave para afrontar esta realidad?